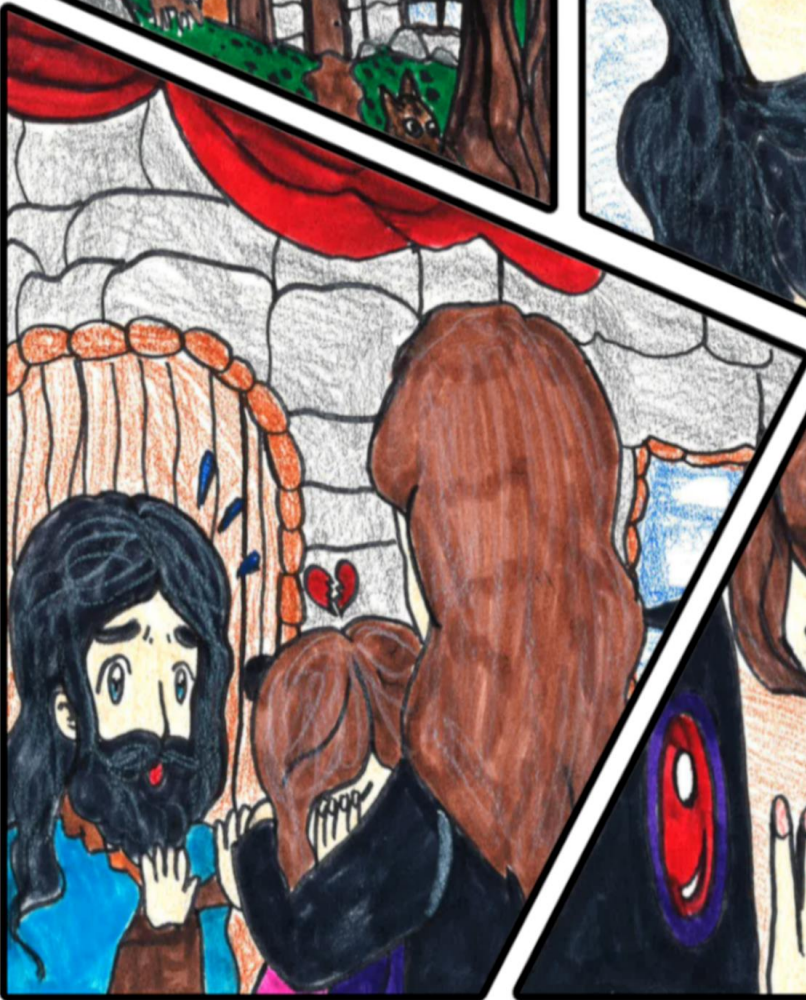


UNA GRAN CELEBRACIÓN



CAPÍTULO
4

Braulio Foz:

- ¡Ah, querido lector!

Menuda historia que nos ha contado
el padre de Pedro, ¿eh?

Seguro que te ha gustado mucho.

Aunque, igual te ha parecido una **historia pintoresca**
o una **faramalla**.

¡Pero no lo es!

Es una historia de verdad.

¡Y el que diga lo contrario es un maldito mentiroso!

Antes de seguir contando

las aventuras de Pedro Saputo,
quiero hablar de algo que estarás pensando,
querido lector.

Después de leer todas las aventuras
de Pedro hasta aquí,
seguro que piensas que Pedro
era un poco **mujeriego**,
como lo era su padre de joven.

Es verdad que Pedro Saputo
tuvo muchos amores.

Pero, claro, es que Pedro era muy guapo, **elegante**,
educado, gracioso y **seductor**.

**¿Es tan raro que las mujeres
se enamorasen de él?**

Yo creo que es normal.

Una **historia pintoresca** es una historia rara.

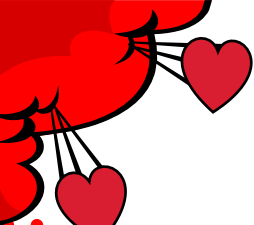
Una **faramalla** es una historia exagerada y escandalosa.

A un **mujeriego** le gustan mucho las mujeres y quiere tener relaciones sexuales con ellas.

Una **persona elegante** es una persona que viste bien y tiene buen gusto.

Una **persona seductora** es alguien que gusta mucho a otras personas por su personalidad.

Esta pregunta es irónica. Braulio Foz sabe que Pedro Saputo seducía a muchas mujeres.



Muchas mujeres querían a Pedro,
pero él nunca se aprovechaba de ninguna.
Y mira que era fácil aprovecharse de las pobres mujeres
en aquella época, ¿eh?

Aunque en esos tiempos
había muy pocos momentos al año
para que los chicos y las chicas se relacionasen.
Y cuando un chico y una chica se conocían,
había gente que los **miraba con mala cara.**

**Pero, casi siempre,
las chicas se enamoraban rápido
del primero que pasaba.**

Y claro, había hombres
que se aprovechaban de ellas.

**Conseguían lo que ellos buscaban
y las abandonaban.**

Don Alfonso López de Lúsera hizo eso con su mujer,
la madre de don Jaime.

Tuvo relaciones sexuales con ella
y la dejó sola sin saber
que la había dejado embarazada.
Eso estuvo muy mal.

Pero **enmendó** su error al casarse con ella
y renunciar al verdadero amor de su vida:
la madre de Pedro.

Esta expresión se utiliza cuando alguien piensa que lo que están haciendo otras personas está mal.

Esta frase quiere decir que las mujeres, que no tenían muchas oportunidades de conocer a otras personas, elegían como pareja al primer hombre que conocían o les obligaban sus familiares.

En esta frase Braulio Foz quiere decir que los hombres engañaban a las mujeres, prometiéndoles cosas. Después de conseguir relaciones sexuales con ellas, las dejaban solas.

Enmendar es arreglar algo que has hecho mal.

Pero Pedro Saputo jamás se aprovechó
de ninguna mujer.

Esta es la verdad, querido lector.

Te lo aseguro.

Insisto, Pedro Saputo no era un mujeriego.

Lo que pasaba es que las mujeres
no se podían resistir a él.

Resuelto este pequeño detalle,
continuemos con la historia.

Paulina y un criado llegaron a la casa de Juanita.

Estaban esperando en la puerta.

Paulina estaba muy nerviosa por saber qué pasaba.

En cuanto Juanita abrió la puerta, Paulina le dijo:

Paulina:

- ¡Juanita, **por Dios**, dime qué ha pasado!

Llevo imaginando todo tipo de cosas
desde que he salido de casa.

¡Me va a dar un vuelco el corazón!

Juanita:

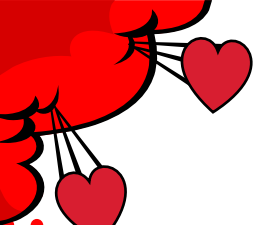
- ¡Tranquilízate Paulina!

Lo que pasa es que Pedro Saputo está en mi casa.

¡No te vas a creer lo que hemos descubierto de él!

Esta expresión se
utiliza para pedirle a
alguien algo de
manera urgente.

Esta expresión se
utiliza cuando estás
muy nervioso o
asustada.



Paulina:

- ¿El qué?
¡¿El qué?!
 - ¡Dímelo ya!
- Me estás haciendo sufrir con tanto misterio.

Juanita:

- Vale, vale.
- Te lo voy a contar, pero cálmate por favor.
Lo que ha pasado
es imposible que lo hayas imaginado.
No es nada de lo que piensas.
- ¡Jesús, qué cosas!**
- Estoy hasta mareada...

Paulina:

- ¡Pero venga, cuéntamelo ya!

Juanita:

- Pedro Saputo es mi hermano.

Paulina:

- ¿Cómo?
¡¿Pero qué dices?!
- ¡¿Hermano tuyo?!



Esta expresión se utiliza cuando ha ocurrido algo que todavía no crees que sea verdad. Es parecido a decir: ¡esto es increíble!



Juanita:

- Bueno, hermano mío no...
Es hermano de mi marido, don Jaime,
pero como si fuera hermano mío.
Es el hijo de don Alfonso López de Lúsera.

Paulina:

- **¡Ahí va!**
¡Hijo de tu suegro!

Expresión que se utiliza cuando algo te sorprende.

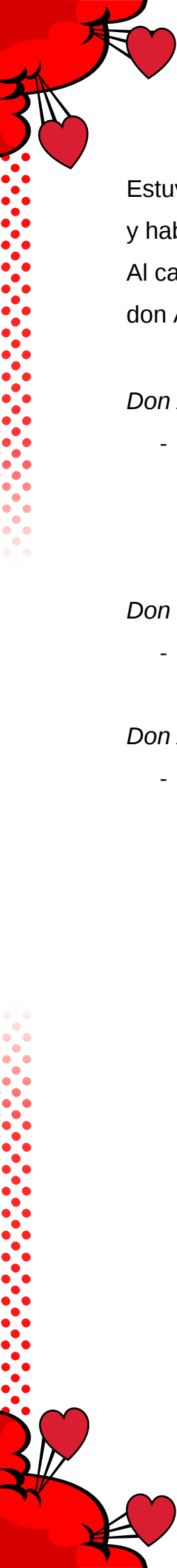
Juanita:

- Sí.
Hijo de mi suegro, exacto.
Pedro y don Alfonso se parecen mucho.
¡Ya los verás!
Nunca nos dimos cuenta.
¡Qué ciegos hemos estado!

Esta expresión se utiliza cuando no te das cuenta de algo.

Paulina y el criado entraron en casa.
Las dos amigas fueron al salón.
Juanita le contó a Paulina toda la historia
que había contado don Alfonso López de Lúsera.

Cuando acabaron de hablar,
subieron juntas a la habitación.
Aún estaban allí Pedro, don Alfonso
y don Jaime.
Todos se alegraron de ver a Paulina.



Estuvieron saludándose
y hablando sobre varias cosas.
Al cabo de un rato,
don Alfonso pidió silencio y habló.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Queridos hijos míos,
ahora os quiero contar mi plan
para que la madre de Pedro venga a esta casa.

Don Jaime:

- ¿Para que venga a vivir aquí con nosotros?

Don Alfonso López de Lúsera:

- Sí.
Para que venga a vivir aquí,
pero como mi esposa.
La primera y única esposa
que debería haber tenido.

Será mi esposa de forma oficial.

**Nos casaremos según las leyes del hombre
y las leyes de la Iglesia.**

Y Pedro, tú como segundo hijo mío,
tendrás derecho a **heredar**
parte de mis bienes y de mi dinero.

Esta frase quiere decir
que don Alfonso
quiere casarse según
las leyes de la
administración y según
la tradición de la
religión cristiana.

Las **personas que
heredan** pueden
quedarse con cosas y
recibir bienes y dinero
que es de familiares o
de otras personas.

Y todo esto lo quiero hacer ya.

¿Pedro, puedes ir a tu casa en Almudévar
y avisar a tu madre de que voy a ir a verla?

Pedro Saputo:

- Padre, no hace falta que avise a mi madre.
Podemos ir los dos juntos cuando quieras.

En cuanto a la herencia, eres muy amable,
pero he tenido suerte en mi vida
y he podido acumular casi 12 mil escudos.
El dinero no es un problema
y no necesito heredar nada tuyo.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Pedro, tienes derecho a heredar ese dinero
y yo tengo obligaciones con mis hijos.
Una de ellas es ésta.
Y si me dices que podemos ir a Almudévar juntos,
por mi parte podemos irnos ya.

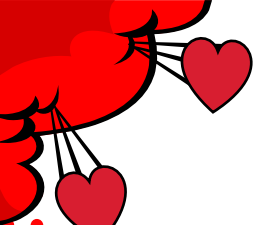
A todas las personas

les pareció bien el plan de don Alfonso.

Al rato preparó su equipaje.

Metió un traje parecido al que llevó la primera vez
que conoció a la madre de Pedro
para ver si lo reconocía.

Después cogieron dos caballos
y salieron del pueblo.



Pasaron dos días hasta llegar a Almudévar.
Cuando llegaron a casa de Pedro era de noche.

La madre de Pedro
escuchó **relinchar** a dos caballos.
Salió a la puerta para ver
quién se acercaba a su casa.
Se alegró mucho
al ver a su hijo subido a un caballo.
Había otra persona a su lado que no reconocía.



Relinchar es el sonido
que hacen los
caballos.



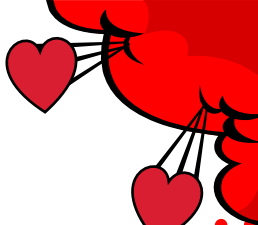
Madre de Pedro Saputo:

- ¡Hijo mío!

La madre de Pedro llamó a un criado
para que trajera una lámpara con velas para ver mejor
y para que se encargara
de atar los caballos a la cuadra.

Pedro se bajó del caballo y abrazó a su madre.
Don Alfonso también se bajó del caballo.
Esperó a que madre e hijo terminaran de abrazarse
y saludó con la mano a la mujer.

Pedro y su madre entraron en casa.
Detrás de ellos iba don Alfonso callado.



Cuando llegaron al salón,
Pedro cogió la lámpara que llevaba su madre.
Se apartó un poco
y dejó a su madre mirando a don Alfonso.

Acercó la lámpara al hueco
que había entre sus caras y dijo:

Pedro Saputo:

- Madre, mira bien a este caballero.

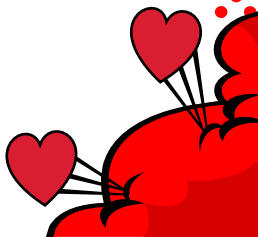
La madre de Pedro estaba confusa.
No entendía por qué tenía que mirar
a ese desconocido.
Aun así, hizo caso a su hijo
y empezó a mirar de arriba abajo
al hombre que tenía enfrente de ella.

Iba vestido con una ropa que le recordaba a alguien...
Su cara también le sonaba...
Y sus ojos...
Y sus labios...

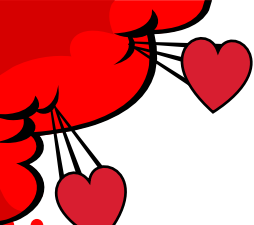
La madre de Pedro empezó a abrir mucho la boca.

Le temblaban las manos y las piernas.

Ya sabía quién podía ser
ese hombre desconocido,
pero no se lo creía.



Esta expresión se
utiliza cuando estas
nervioso o asustada.



Antes de que pudiera hablar,
don Alfonso, que no paraba de mirarla, le dijo:

Don Alfonso López de Lúsera:

- Sí.
Soy yo.

La madre de Pedro reconoció esa voz:
era la voz del mismo hombre que se casó con ella,
la dejó embarazada y se fue de su vida...

En ese momento la madre se **desmayó**.
Pedro y don Alfonso fueron rápidos
y consiguieron cogerla de los brazos
para que no se cayera de golpe contra el suelo.

La sentaron en una silla.
Le abanicaron la cara con un abanico
y la madre recuperó el conocimiento.
Le dieron un poco de agua.
Cuando estaba más tranquila, Pedro habló.

Pedro Saputo:

- Tranquila madre.
Don Alfonso López de Lúsera, mi padre,
viene a nuestra casa
para **cerrar heridas abiertas**.



Cuando una persona
se **desmaya** pierde el
sentido y la
conciencia.



Esta expresión se
utiliza cuando alguien
quiere terminar algo
que empezó y dejó sin
terminar.
Sobre todo, cosas que
han sido dolorosas
para alguna persona.



Don Alfonso López de Lúsera:

- Sí, señora.

Yo soy el hombre que se casó contigo
hace tanto tiempo en este mismo salón.

Luego me fui y nunca volví...

¡Pero nunca quise abandonarte!

A tu hijo Pedro le he contado mi historia
y también te la contaré a ti,
pero primero tienes que calmarte.

La madre no decía nada.

Tenía la **mirada perdida...**

Don Alfonso siguió hablando.

Don Alfonso López de Lúsera:

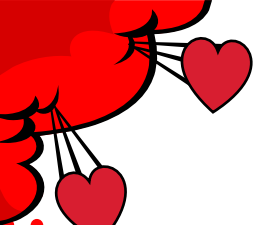
- He venido para cumplir
uno de mis dos sueños en esta vida:
volver a ver a la mujer con la que me casé
y que siempre he amado.

El otro sueño lo cumplí hace poco:
conocer y abrazar a mi hijo Pedro Saputo.

La madre seguía sin decir nada.

Estaba muy emocionada.

Tener la mirada perdida significa mirar a un sitio durante mucho rato, pensando en otras cosas mientras pasa el tiempo. Expresión parecida a "estar en babia".



Pedro tenía miedo
de que su madre hiciera alguna locura,
así que le dio un poco más de agua
y habló con ella para **distraerla**
de sus pensamientos.

Pedro Saputo:

- ¡Eah!
Venga madre, toma la mano de mi señor padre
y ya está.

**Recuerda que don Alfonso y yo
venimos de viaje
y no hemos comido nada...**

Después de decir esto,
Pedro cogió la mano de su madre
y se la dio a don Alfonso.
El padre cogió la mano de la mujer y la apretó un poco.
En ese momento la madre de Pedro reaccionó:
se separó de don Alfonso, se arrodilló
y abrazó el cuerpo de Pedro mientras lloraba y gritaba:

Madre de Pedro Saputo:

- ¡25 años!

Parecía que había despertado de una pesadilla.
Seguía llorando y gritando mucho.



Cuando una **persona se distrae** significa que no presta atención a algo que está ocurriendo y se interesa más por otras cosas.



Este comentario lo dice Pedro para que su madre reaccionara de alguna manera. Es un comentario ofensivo y machista porque da a entender que la madre, por ser mujer, tenía que prepararles la cena en un momento tan difícil para ella.



Madre de Pedro Saputo:

- ¡25 años!

Pedro abrazado a su madre,
le daba golpecitos con su mano en la espalda
mientras la consolaba.

Pedro Saputo:

- Está bien madre.
Venga, eso es, **desahógate.**

Madre de Pedro Saputo:

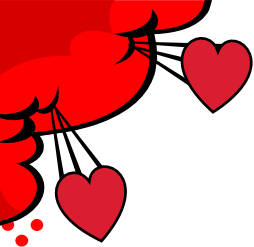
- ¡25 años!
¡Ah! Don Alfonso te llamas, ¿eh?
Ni siquiera me dijiste tu nombre...

Pedro Saputo:

- Pero madre, eso ahora da igual.
Estamos vivos los tres.
Por favor, padre, madre,
como hijo os pido que olvidéis el pasado
y no lloréis por lo que pasó y lo que dejó de pasar.
Ahora tenemos tiempo para estar juntos.

Después de decir esto,
la madre de Pedro se calmó.
Pasaron varias horas hablando.
Don Alfonso le contó su historia a la madre de Pedro.
Ella escuchó con mucha atención y respeto.

Desahogarse es aliviarse por un problema o preocupación que tenemos. La gente se desahoga hablando con otras personas, llorando o de otras formas.



Mientras hablaban,
don Alfonso miraba el salón donde estaba.
Había cambiado mucho:
antes tenía algunos muebles viejos
y ahora era un salón bien decorado
y con muebles nuevos.
Don Alfonso veía que lo que decía Pedro era verdad:
su madre y Pedro habían sido pobres,
pero ahora tenían dinero y lujos.

Pasadas varias horas,
don Alfonso le dijo a la madre de Pedro:

Don Alfonso López de Lúsera:

- Bueno, ahora ya sabes la verdad.
Siento lo que hice,
pero he vuelto para arreglar mi error.
Así que te propongo
que nos casemos otra vez,
pero ahora de manera oficial.
¿Qué te parece?

Madre de Pedro Saputo:

- Hummmm...

¡Está bien!

Don Alfonso estaba muy feliz de escuchar esas palabras.
Pedro también se alegró.

Ese día, padre e hijo fueron a Huesca
a buscar a un cura que se encargara de la boda.
A los dos días volvieron a Almudévar con el cura
y se celebró la boda.

Al día siguiente llegaron Juanita y don Jaime
a Almudévar.

Toda la familia hizo una comida.

Invitaron a muchos vecinos y vecinas de Almudévar.

Estaban Eulalia y Rosa,
que se hicieron muy amigas de Juanita.

Al terminar la comida don Alfonso habló
con don Jaime y Juanita:

Don Alfonso López de Lúsera:

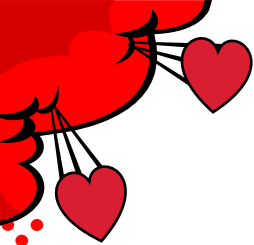
- Hijo mío, Juanita.
Necesito que volváis a nuestra casa
para preparar un gran recibimiento a mi nueva mujer.
Quiero que sea un recibimiento **por todo lo alto.**
A la altura de mi mujer.

Juanita:

- Está bien don Alfonso.
Así lo haremos.

Esta expresión se utiliza cuando preparas algún festejo o evento de manera grandiosa.

Don Alfonso quiere impresionar a su nueva mujer y hacerle un recibimiento o fiesta de bienvenida impresionante.



Al día siguiente, Juanita y don Jaime
se fueron de Almudévar
para preparar el gran recibimiento en su pueblo.
El resto, es decir, Pedro, su madre y su padre,
pasaron una semana entera en Almudévar.

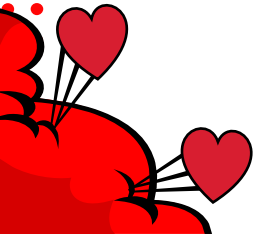
Todos los vecinos y vecinas
se alegraban por la madre de Pedro.
Le felicitaban, le hacían regalos
y le trataban como una mujer **noble**
que, por fin, había tenido su recompensa en la vida.

Un **noble** es una
persona rica y poder
por nacimiento o
porque se lo han dado.

Don Alfonso estaba muy impresionado
al ver lo importantes que eran Pedro y su madre
para todas las personas de Almudévar.

Al final, llegó el día de la despedida.
Pedro, su madre, don Alfonso y también Rosa
se fueron de Almudévar
para ir al pueblo de don Alfonso.

Todas las personas del pueblo los acompañaron
hasta la salida de Almudévar
y se despidieron con mucha alegría
de todos ellos.



Braulio Foz:

- Todas las personas, ¡incluida Eulalia!
¡Pobre Eulalia, que se quedó sola en Almudévar!

Huérfana de cariños y de amores...

Triste y **desolada...**

Juanita y don Jaime tenían todo preparado para el gran recibimiento.

Había mucha gente en casa de don Alfonso esperando la llegada de su nueva mujer, la madre del gran Pedro Saputo.

Por supuesto, también estaba Paulina con su familia.

Había mucha gente en la casa.

Todas las personas felicitaban a don Alfonso y la madre de Pedro.

Muchas personas se agolpaban para ver al famoso Pedro Saputo.

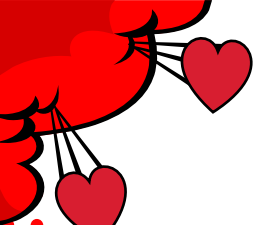
Toda la gente estaba muy feliz y contenta.

Al día siguiente, la celebración continuó en casa de don Alfonso.

Pedro cogió el violín y se preparó para tocar música. Quería impresionar a todas las personas invitadas y a su padre.

Esta frase quiere decir que Eulalia no puede disfrutar de su relación amorosa con Pedro porque éste se marcha de Almudévar.

Una **persona desolada** es una persona que está muy triste, sola o siente mucha pena.



Pedro Saputo:

- Voy a tocar el violín.

La música que vais a escuchar,
cuenta la historia de mi madre.

La primera parte cuenta la vida de mi madre
antes de conocer a mi padre, don Alfonso.

En ese momento, Pedro empezó a tocar el violín.

Tocó una melodía rítmica, sencilla y alegre.

Pedro quería que la gente imaginase

la vida de su madre:

una mujer pobre que trabajaba mucho,

pero que era feliz

y que no quería casarse con ningún hombre.

Terminó de tocar y, sin dejar el instrumento, dijo:

Pedro Saputo:

- Ahora...

Visita de un caballero.

Mi señor padre.

Y así, siguió tocando el violín

y dejando impresionada a todas las personas.

Tocó música para explicar

por qué don Alfonso no volvió con su madre.

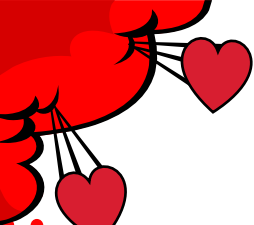
También tocó música
que recordaba su nacimiento en Almudévar
y luego la boda entre sus padres
para no alargarse mucho.

Su madre lloró mucho
después de escuchar tocar el violín a Pedro.
Su padre también lloraba
y estaba impresionado.
Sabía que Pedro había aprendido solo a tocar el violín
y veía que era un gran músico
que **sabía utilizar muy bien
el lenguaje de la música.**

El resto de las personas
estaban igual de impresionadas.
Escucharon a Pedro en silencio
con mucha atención.
Rosa miraba a Pedro todo el rato.
Incluso cuando dejó de tocar
y todo el mundo aplaudía,
Rosa seguía mirando a Pedro.

Todo el mundo se fijó en Rosa
desde que llegó al pueblo.
Era la única chica que no conocían
y acompañaba a Pedro.
Paulina y Juanita también se fijaron en ella.

Esta frase quiere decir
que Pedro
emocionaba a la gente
cuando tocaba. La
música es un arte que
puede ayudar a
transmitir
sentimientos y
emociones.



Cuando Pedro dejó de tocar,
Paulina habló en voz baja con Juanita.

Paulina:

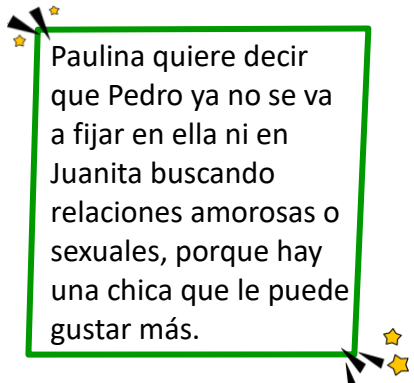
- **Ya podemos olvidarnos de Pedro...**

Esa niña tan joven y guapa que se llama Rosa
parece muy enamorada de Pedro.

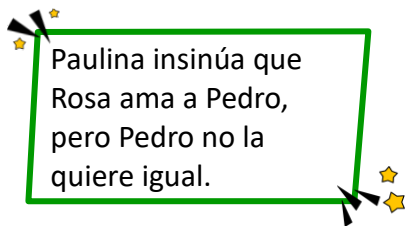
Esta todo el rato mirando a Pedro.
Siempre junto a él, vaya donde vaya.
¡Qué linda!
¡Qué encantadora!
¡Que alegre!
Qué ingenua...

**Es muy joven y aún tiene mucho que aprender
de los hombres.**

**Pedro la llama hermanita
y no la mira con los mismos ojos que ella.**



Paulina quiere decir
que Pedro ya no se va
a fijar en ella ni en
Juanita buscando
relaciones amorosas o
sexuales, porque hay
una chica que le puede
gustar más.



Paulina insinúa que
Rosa ama a Pedro,
pero Pedro no la
quiere igual.

Juanita:

- Pues hay otra chica en Almudévar
que sí podría ganar
el juego de conquistar el amor de Pedro.

Paulina:

- Ah, ¿sí?

Juanita:

- Sí.
Una chica que se llama Eulalia.
Esa chica nos ganaría el juego a todas.

Aunque nosotras ya no podemos jugar...

Es guapa, inteligente y muy educada.
Rosa es agradable y cae bien a la gente,
es verdad.
Pero Eulalia aparte de caer bien a la gente,
domina a las personas.

Paulina:

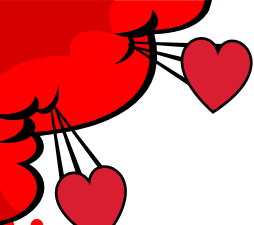
- ¿Qué quieres decir?

Juanita:

- Pues que las dos son muy agradables
y cualquier hombre se fijaría en ellas.
Pero Eulalia es más inteligente
y sabe cómo enamorar a las personas.

Yo solo estuve con ella dos días en Almudévar.
Me pareció una chica maravillosa.
Cuando volvía de camino aquí, al pueblo,
ya la estaba echando de menos...

Este comentario lo
hace Juanita porque
las dos están casadas,
Paulina con un hijo
pequeño y Pedro
ahora es familia de
Juanita.



Paulina:

- ¡Oh! Ya veo...
Bueno, pues lo dicho,
no podemos hacer nada contra esas dos,
en el juego de enamorar a Pedro Saputo.

Juanita:

- Ejem.

Paulina:

- Sí, sí.
Ya lo sé.

Ahora ya no jugamos a ese juego...

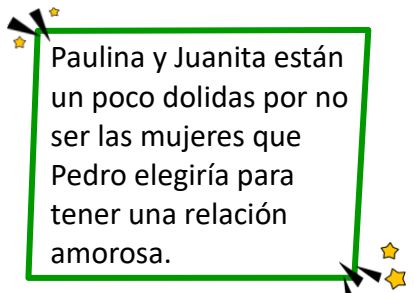
Rosa estuvo un mes entero más
en la casa de don Alfonso.

Un día vino el padre de Rosa a la casa
para hablar con Pedro.

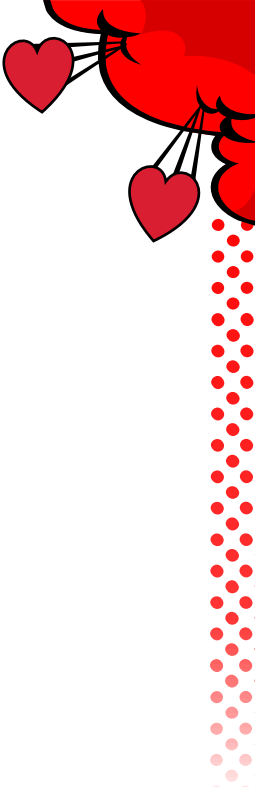
Hablaron con Rosa delante.

Padre de Rosa:

- Pedro, me alegro mucho de la boda de tus padres
y de que mi hija Rosa
os haya acompañado estos días.
Pero necesito que vuelva
porque mi mujer, tu madrina,
va a tener otra hija
y Rosa nos tiene que ayudar en casa.



Paulina y Juanita están
un poco dolidas por no
ser las mujeres que
Pedro elegiría para
tener una relación
amorosa.



Pedro Saputo:

- ¡Oh! Qué alegría.
Me alegro por tu familia.

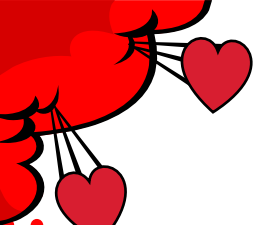
Rosa estaba triste por la noticia.
Se puso a llorar y subió corriendo
a una habitación del piso de arriba.
Se encerró en la habitación.

Su padre no entendía nada.
Pedro sabía que Rosa estaba triste
porque no quería separarse de él.
Sabía que Rosa le amaba.
Pedro habló con su padre.

Pedro Saputo:

- No te preocupes.
Yo hablaré con ella.

Pedro subió a la habitación donde estaba Rosa.
La escuchaba llorar tras la puerta.
Don Alfonso y la madre de Pedro
habían escuchado a Rosa correr a esa habitación
y ponerse a llorar.
Estaban preocupados.
Pedro llamó a la puerta
y entró en la habitación con sus padres.



Rosa estaba llorando encima de la cama.

Al verlos entrar a todos, empezó a hablar llorando.

Rosa:

- Creía que estaba en mi casa.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Claro que sí **pequeña**.
Esta es tu casa.

Don Alfonso utiliza esta palabra para demostrar cariño a Rosa.

Madre de Pedro Saputo:

- Eso es.
Estás en tu casa y con tu familia.

Pedro asentía con la cabeza
lo que decían sus padres.

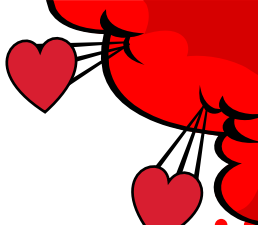
Rosa dejó de llorar
y un poco más calmada dijo:

Rosa:

- Entonces tengo dos familias.
Una aquí y otra en Almudévar.

Madre de Pedro Saputo:

- Pues claro querida.
Siempre has tenido dos familias.



Don Alfonso López de Lúsera:

- Eso es.

Rosa:

- Vale.
Está bien.
Sabiendo esto me quedo más tranquila.
Ahora me necesitan en Almudévar...

Pedro Saputo:

- Siempre tendrás dos familias.
Y nosotros te queremos mucho.

Te queremos tanto,
que te voy a acompañar a Almudévar
para que no vuelvas sola
a cuidar de tu otra familia.

Después de escuchar esto,
Rosa se levantó de un salto de la cama.
Empezó a abrazar a todos:
a Pedro, a su madre y a don Alfonso.
Estaba muy alegre y contenta.
Y cuando estaba así, Rosa estaba muy hermosa.

Pedro salió de la casa con Rosa y su padre
y se fueron a Almudévar.
Allí estuvo nuestro protagonista
8 días seguidos.